



# Inmigración y metropolización en Barcelona\*

Naïk Miret  
*Maître de conférences*  
*Universidad de Poitiers*  
*Migrinter (UMR CNRS 6588)*

## IMMIGRATION AND METROPOLISATION IN BARCELONA

### Resumen

En 2007, residían en Cataluña el 22% de la inmigración en España, y más de dos terceras partes, es decir más de 670 000 personas, vivían en la Región metropolitana de Barcelona (RMB). Este artículo pretende ilustrar como estos movimientos de población participan en el desarrollo urbano de la segunda metrópolis española, a partir del análisis de la evolución histórica de las pautas de asentamiento de los inmigrantes en los municipios de la RMB. Se utilizan los datos del padrón de habitantes de 2007 y una revisión de la numerosa literatura existente sobre migraciones en esta área para mostrar una tipología de los distintos espacios de residencia y dinámicas que constituyen el sistema de inmigración de Barcelona.

### Palabras clave

Barcelona, geografía urbana, inmigración, desarrollo urbano.

### Abstract

Today, Catalonia is concerning by 22% of the immigration to Spain and 2/3 of this migration is concentrated inside the Metropolitan Region of Barcelona (MRB), and 670 000 migrants are settled inside the MRB. This article aims to illustrate the participation of the migrants to the development of metropolis by the analysis of the historical evolution of the characteristics of the immigrant's settlements inside the municipalities of the MRB. Based on the 2007 Population registry and on abundant literature about immigration in this city, the objective of this paper is to set up a typology of the different spaces of immigration and dynamics of the migration system of Barcelona.

### Key Words

Barcelona, urban geography, immigration, urban growth.

---

\* Este artículo utiliza parte de una comunicación presentada en el V congreso sobre la inmigración en España de Valencia en marzo 2007. Quiero agradecer aquí sinceramente los consejos y correcciones ofrecidos por mis colegas geógrafos de Barcelona, Pau Serra del Pozo de la UIC y Miguel Solana de la UAB.

# Inmigración y metropolización en Barcelona

Naïk Miret  
*Maître de conférences*  
*Universidad de Poitiers*  
*Migrinter (UMR CNRS 6588)*

En todas las partes del mundo, la inmigración sea de procedencia nacional o extranjera siempre ha sido un factor esencial del crecimiento urbano y de la transformación socio-geográfica de las ciudades. “Vitalidad urbana, regeneración (renewal) urbana: como los inmigrantes transforman las ciudades” fue el título de la primera ponencia de la conferencia *Metrópolis 2006*, celebrada en Lisboa, que planteó claramente la aportación positiva de la inmigración al desarrollo urbano. Si los científicos sociales parecen haber aceptado esta ecuación, todavía parece una incógnita en ciertos círculos de la opinión pública que rechazan la inmigración. La relación migraciones desarrollo se percibe sobre todo a través de las políticas recientes que quieren impulsar el desarrollo de las regiones de origen para limitar los motivos de emigración. Así pues, explicar cómo las diferentes corrientes migratorias participan en la metropolización es una tarea esencial para los investigadores.

El análisis que se presenta hay que enmarcarlo en la etapa actual del proceso de metropolización en España. Después del estancamiento demográfico de los años 1991-1996, las grandes ciudades españolas recobraron su crecimiento, incluso levemente superior incluso a la etapa 1975-1991, gracias a la llegada de los numerosos inmigrantes extranjeros. Esta etapa se caracteriza por “la convivencia de dos fenómenos concomitantes: por una parte, el progresivo aumento del crecimiento de las ciudades centrales, y por otra, el mantenimiento –e incluso la profundización– de las dinámicas de dispersión de la urbanización sobre el territorio metropolitano” (Nel-lo, 2004). Barcelona se sitúa claramente en este modelo de desarrollo metropolitano europeo, lo que justifica situar el debate a escala de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB), nivel en el que se juegan las transformaciones recientes de las grandes ciudades de la era de la mundialización.

El objetivo general de nuestro trabajo es examinar las implicaciones de la inmigración en el desarrollo urbano. Mi tesis doctoral en geografía<sup>1</sup>, de la que utilizaremos algunos resultados, planteó esta relación en el contexto de la RMB para el caso de la inmigración interna española y, luego, se esbozaban las líneas de transformación que aparecían con la

inmigración internacional de los años noventa. La masificación y diversificación migratoria que conoce la RMB en los últimos diez años cambió considerablemente la estructura socio-espacial donde los emigrantes se han adaptado a lo largo de más de un siglo de migraciones y que han contribuido de forma decisiva a estructurar.

Nuestro análisis parte, en primer lugar, de la diferente geografía residencial de diversos grupos nacionales, postulando que el lugar de residencia y el espacio de vida cotidiana es un territorio esencial para estas personas y sus interacciones sociales. Se enfatizará el uso específico de las redes sociales movilizadas por los inmigrantes y las estrategias de inserción residencial y laboral peculiares de los individuos en proceso migratorio, que los distinguen del resto de la población y dependientes de una gran diversidad de estrategias de movilidad social y desarrollo familiar concretadas en el proyecto migratorio. A continuación, se esbozará una tipología de los distintos espacios urbanos que constituyen el sistema de inmigración de Barcelona y de sus dinámicas más recientes, teniendo en cuenta tanto la globalización migratoria como las transformaciones del contexto general de las metrópolis europeas.

## I El paisaje migratorio de la metrópolis de Barcelona en 2007

Cataluña y principalmente su metrópolis constituyen desde los años 80, al igual que otras regiones de la costa mediterránea, un foco importante de acogida de inmigrantes. En 2007, residían en Cataluña el 21,5% de los inmigrantes en España, entre los cuales casi las dos terceras partes<sup>2</sup>, es decir 622 000 personas, vivían en la RMB. Cabe notar de entrada que el peso de Barcelona ciudad en la RMB para esta población extranjera es del 40%, con 251 000 extranjeros, cuando en términos demográficos generales, la ciudad central concentra el 33% de la población. Esta concentración superior entre los extranjeros se debe a la fuerte atracción de la ciudad central cosmopolita, al igual que sucede en todas las grandes metrópolis europeas. En total, los extranjeros representan el 15% de la población de Barcelona y el 13% de la población de la RMB,

<sup>1</sup> Miret N., (1998): *Migration et recomposition d'un espace d'immigration méditerranéenne ; le cas de Barcelone*. Université de Poitiers. Tesis doctoral bajo la dirección de Gildas Simon.

<sup>2</sup> En concreto un 64%, proporción que ha disminuido en los últimos años ya que, en 2005, representaba el 66,5%.

es decir cinco y tres puntos más, respectivamente, que en el conjunto del Estado. Por otro lado, la metrópolis actual definida por O. Nel-lo como “un ámbito en el que los movimientos cotidianos de los ciudadanos y de las empresas supera el ámbito local para extenderse más y más sobre el territorio [...] cosido como una red de relaciones cotidianas”, se caracteriza por una red urbana policéntrica, estructurada por varias ciudades medias, que Nel-lo (2000) denomina “maduras”.

Este artículo es una relectura histórica de la geografía migratoria descrita por una abundante literatura sobre la geografía de la inmigración en Barcelona (entre otros, Bayona Carrasco y Lopez Gay, 2006 ; Fullaondo, 2007, Fullaondo, 2008, Roca Cladera y Fullaondo, 2004, Serra del Pozo, 2007), y permitirá confrontar algunas tendencias ya señaladas con los datos padronales disponibles a nivel municipal, año 2007, y a nivel infra municipal, año 2006. Como afirma F. Torres (2007), “estos datos dicen poco sobre los procesos sociales y su interpretación”. Si bien ello es cierto, nuestro propósito no es explicar estos procesos residenciales

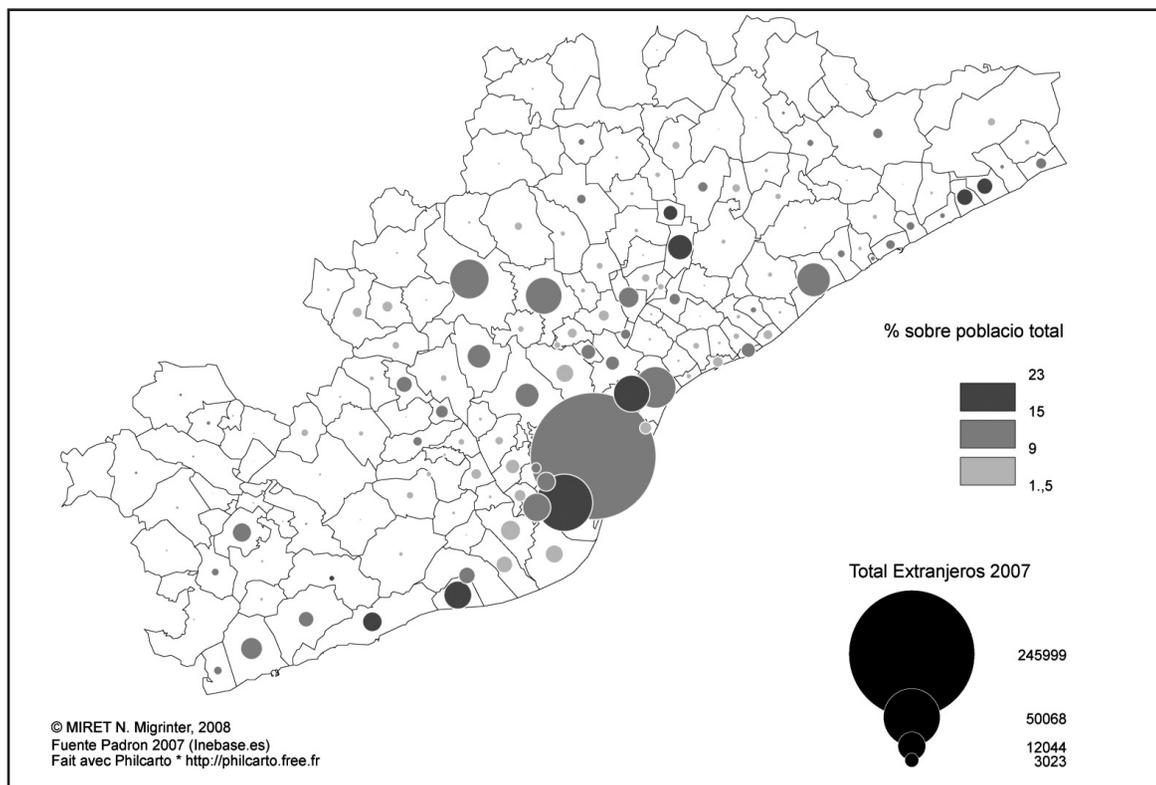
de gran diversidad, sino intentar detectar algunas especificidades territoriales y sociales, cuyo estudio con métodos cualitativos, nos puede mostrar comportamientos espaciales originales y nos permita profundizar en el conocimiento de las lógicas metropolitanas.

#### 1.1- La extensión metropolitana

En 2007 las nacionalidades más importantes en la RMB son, al igual que a nivel del Estado Español, los marroquíes (95.786) y los ecuatorianos (69.913). Después, por orden de efectivos, entre 40.000 y 25.000 personas, tenemos a los bolivianos, italianos, colombianos, peruanos y chinos. En realidad, si consideramos los lugares de nacimiento, serían los argentinos el tercer o cuarto grupo, ya que las dos terceras partes de los italianos residentes en España son argentinos de nacimiento e italianos de nacionalidad al haber recuperado la de sus antepasados<sup>3</sup>.

Las pautas generales de distribución de los extranjeros que se ven en el mapa 1 coinciden con las tendencias generales del desarrollo de este espacio<sup>4</sup>. Pocos cambios apare-

MAPA 1. Población extranjera y porcentaje sobre población total. Región Metropolitana de Barcelona. 2007



<sup>3</sup> Entre los 128 914 italianos residentes en España y nacidos en el extranjero, 48% (62 606) nacieron en Italia y 33% (42 198) en Argentina, según el padrón de 2007([www.ine.es](http://www.ine.es)).

<sup>4</sup> Los datos corresponden a la revisión del Padrón Municipal 2007, INE, referidos al ámbito metropolitano de Barcelona, denominado anteriormente Región metropolitana de Barcelona.

cen respecto a la situación descrita por otros autores anteriormente. La capital regional y su aglomeración más cercana, Área metropolitana de Barcelona (AMB), y sobre todo los municipios de l'Hospitalet, Cornellà y Esplugues de Llobregat al sur, y Santa Coloma de Gramanet y Badalona al norte, atraen más de la mitad de los extranjeros (59%) y se configuran como núcleos principales, incluso en una proporción más alta que respecto a la población general, de la que sólo agrupan el 48%. Las ciudades secundarias del sistema urbano metropolitano como Sabadell, Terrassa y Mataró también son importantes y acogen al 10% de los extranjeros.

Los otros núcleos importantes de residencia de los extranjeros, entre 5000 y 10000 extranjeros empadronados, corresponden a lo que Oriol Nel·lo cualifica de "ciudades emergentes, las más dinámicas de la metrópolis" (Nel·lo, 2000). Son los sistemas urbanos de las dos comarcas del Vallès, (Sant Cugat-Rubi-Cerdanyola, Granollers-Mollet), del Garraf litoral (Sitges-Vilanova-Sant Pere de Ribes), del Maresme (Calella-Pineda de Mar, Vilassar-Premià de Mar-Masnou) o del Alt Penedès (Vilafranca del Penedès-Santa Margarida y els Monjos). Se trata de pequeñas ciudades entre 10 a 30 mil habitantes que recibieron población como resultado de la desconcentración industrial y residencial de los últimos 20 años, aunque proporcionalmente atraen un poco más a los extranjeros que al resto de la población. Finalmente, los extranjeros aparecen diseminados alrededor de los municipios mencionados, pequeños núcleos de acogida de 1000 a 3000 extranjeros. Estos espacios de la segunda corona metropolitana, y algunos en la tercera más periférica, están generalmente bien relacionados, situados en los ejes de comunicación interior y litoral y, en su gran mayoría, son zonas de baja densidad de población pero de atracción demográfica para la población en general. Estos asentamientos han crecido acompañando el proceso de desconcentración residencial continuo, que calificaremos de periurbanización (Solana Solana, 2005), que favoreció el crecimiento de los municipios más pequeños<sup>5</sup>. Al contrario de lo que ocurre en Francia, este territorio periurbano atrae una parte representativa de la población extranjera.

Estas pautas generales coinciden con el análisis de Roca y Fullaondo (2004) que enmarca la distribución de la inmigración en la dinámica socio-económica general de los espacios metropolitanos y subrayan que su distribución territorial corresponde en sus grandes líneas con la distribución general de la población en la metrópolis. Sin embargo, tanto las ciudades emergentes como estos municipios periurbanos nos parecen interesantes en la medida que los extranjeros supo-

nen entre el 15 y el 23% del vecindario y están sobrerrepresentados en relación a la media de la RMB. Se puede pensar que son espacios pioneros de inmigración o focos temporales, relacionados con un papel específico en las dinámicas de los grupos de inmigrantes.

Esta geografía se debe completar con la observación de lo que ocurre en el municipio central, que se encuentra en estos momentos en fase de "recentralización". Al mismo tiempo que continúa el proceso de desconcentración de la población se observa, como en la mayoría de las metrópolis europeas, un retorno de ciertas categorías de residentes. El papel de los inmigrantes es muy revelante en esta fase, dado que Barcelona ciudad logró compensar las pérdidas demográficas de 73.000 residentes españoles entre el 1991 y el 2001 gracias a la llegada de extranjeros (Nel·lo, 2004).

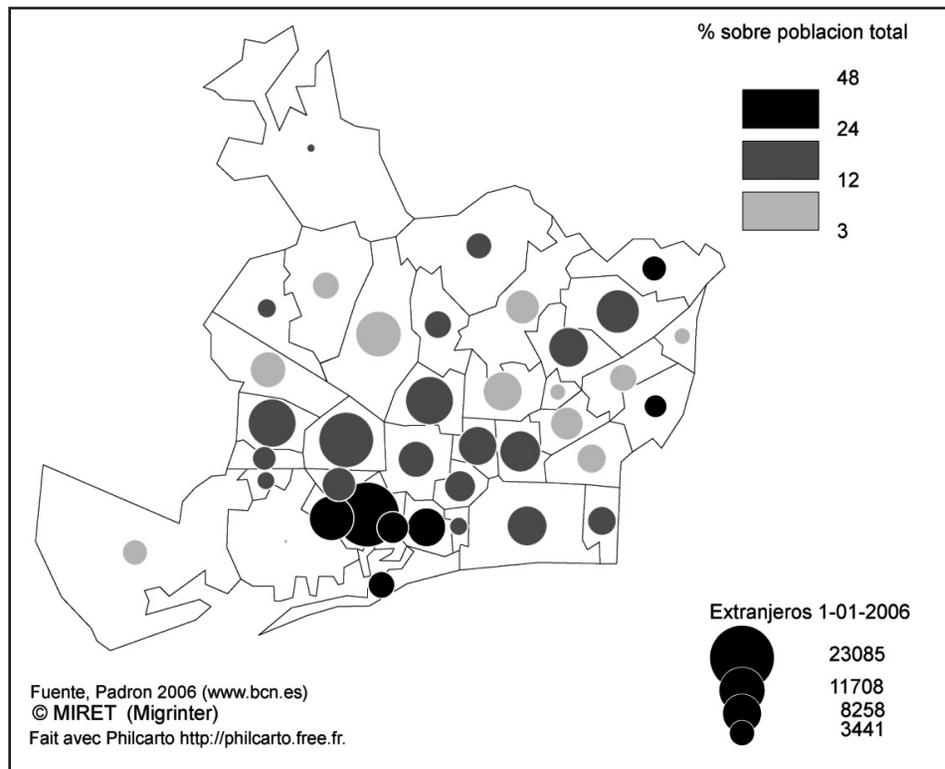
## 1.2- El papel selectivo del municipio central

La proporción de extranjeros es aún más relevante a esta escala ya que representaban casi el 16% de la población de Barcelona, en enero de 2006, y que su número aumentó de manera exponencial, multiplicando por 10 sus efectivos entre 1996 y 2006. Las principales nacionalidades de Barcelona no son las mismas que en la escala metropolitana. Los marroquíes pierden la primera posición para pasar a una tercera (6% de los extranjeros residentes), mientras los ecuatorianos se constituyen en el primer grupo (12%). Otras nacionalidades menos importantes a nivel metropolitano están particularmente concentradas en el municipio central: los Peruanos (6% de los extranjeros residentes), los Colombianos (5.6%), y sobre todo los Pakistaníes (5.4%). Esto muestra la importancia de la capital en la trayectoria migratoria específica de ciertos grupos, cuyas preferencias residenciales están en relación con sus especificidades laborales y de relaciones sociales. Otra característica de la población extranjera residente en Barcelona es su extrema diversidad ya que los cinco grupos citados, mayoritarios, sólo representan el 35% del total de extranjeros. Barcelona se configura así como foco cosmopolita al igual que la mayoría de las grandes ciudades europeas.

El mapa 2 muestra una gran difusión de los extranjeros en Barcelona. El barrio de Raval presenta un fuerte nivel de concentración agrupando al 9% del total de vecinos extranjeros y si añadimos los barrios de Parc, Barceloneta y Gotic, primer distrito de la ciudad, Ciutat Vella, agrupa al 15% del vecindario inmigrante. Los barrios peri centrales (Izquierda Ensanche, 6.8%, Sants, Gracia, Poble Sec alrededor de 5% cada uno) también juegan un papel importante. Éste es un papel clásico en los centros antiguos de las capitales latinas, que podríamos denominar siguiendo a la Escuela de Chicago como "zona de transición" (Arbaci, 2008; Martínez Veiga; 1999, Torres Pérez, 2007). Finalmente, destacan algunos barrios periféricos como Roquetes-Verdum con el 4.2% o Poble nou, Clot, Villapicina, Guinardó con alrededor de 3.5% cada uno.

<sup>5</sup> En Francia, se define el espacio periurbano como el espacio rural incluido en las "áreas urbanas" (definición del Instituto Nacional de Estadística, INSEE). Estos municipios rurales acogen en Francia al menos un 40% de la población que trabaja en las ciudades centrales y busca una mayor calidad de vida en un medio rural bien conectado con la aglomeración y con precios de vivienda asequibles.

MAPA 2. Población extranjera por barrio de Barcelona. 2006



Esta dispersión revela la gran diversidad de la población extranjera residente en Barcelona que, según las nacionalidades, tiene posibilidades de inserción residencial muy distintas con dos modelos opuestos: el de los inmigrantes occidentales con recursos económicos y el de los inmigrantes de países periféricos de categoría social popular. Por ejemplo, si observamos la concentración residencial de la población ecuatoriana, colectivo mayoritario en 2006, sus focos residenciales principales son los barrios periféricos de Roquetes-Verdun y de Villapiscina, seguidos del barrio de Sants, que representan el 23 % de los ecuatorianos vecinos de Barcelona (lo que explica la presencia de estos barrios en el mapa 2, debido a la importancia estadística de los ecuatorianos). Los otros grupos latinoamericanos también están presentes en esta periferia, aunque presentan otras centralidades en la ciudad. En el Ensanche reside el mayor núcleo de peruanos, 20% del total; en el caso de los colombianos, también están presentes en el Ensanche pero son los barrios de Sants, Sant Marti y Sant Andreu donde se concentran (con un 40% del total de vecinos de esta nacionalidad).

Por otra parte, algunas nacionalidades menos importantes numéricamente tienen una geografía residencial muy específica. El ejemplo más significativo es el nivel de concentración de la población asiática, sobre todo de los filipinos y pakistaníes que presentaban el mayor grado de con-

centración entre los vecinos extranjeros (Bayona y Domingo, 2004). El 61% de los filipinos se concentra en el distrito de Ciutat Vella y si añadimos los dos barrios periféricos de Izquierda Eixample y de Poble Sec llegamos al 90% de esta población. Los pakistaníes se acercan a este modelo. Casi la mitad reside en Ciutat Vella y si añadimos el barrio contiguo de Poble Sec, esta parte de la ciudad concentra el 60% de pakistaníes residentes en Barcelona. Por el contrario, el grupo de vecinos chinos, entre los cuales la mayoría llegó más recientemente, no presenta esta concentración ya que sólo el 9% se sitúa en Ciutat Vella, mientras el 30% reside en el Eixample donde muchos trabajan y el 17% en Sant Marti. Este último barrio merece una particular atención ya que acoge a una parte importante de varias nacionalidades (pakistaníes, ecuatorianos, chinos, marroquíes) y se presenta como una extensión de la zona de acogida, también en fuerte crecimiento, de los municipios de Santa Coloma y Badalona (el barrio del Clot es el núcleo de presencia extranjera más importante, seguido de los barrios de Besos, Poble Nou y de La Verneda).

Estas diferencias de localización en la ciudad no son una novedad cuando se analiza la inserción urbana de los distintos grupos sociales. El paisaje migratorio barcelonés refleja por una parte las herencias de las oleadas migratorias anteriores y por otra la inserción y la adaptación de la oleada actual a la nueva etapa del funcionamiento metro-

politano. La lectura de la evolución histórica de este paisaje a escala metropolitana es la mejor forma de entender el papel de la inmigración en los procesos de desarrollo urbano.

## II Cambios y permanencias en la inserción residencial de los extranjeros

Queremos mostrar aquí los fenómenos de continuidad en la inserción residencial de los inmigrantes que permiten hablar de sistema de inmigración y que evidencian la estrecha relación que siempre se ha establecido entre inmigración y metropolización en el sentido de desarrollo de las grandes ciudades.

El sistema de inmigración que se configuró a lo largo del siglo XX, sobre todo en las décadas de los años 60 i 70 con la inmigración interna, se consolidó esencialmente a partir del modelo de la metrópolis fordista. Los espacios de acogida de los inmigrantes venidos de otras regiones españolas se configuraron de acuerdo con la geografía industrial que se plasmó en esta época de mayor inmigración interna. A partir de los años cincuenta, los municipios de la primera corona llamada Corporación metropolitana de Barcelona (CMB) alojaron a los nuevos catalanes en viviendas baratas, primero en los antiguos núcleos urbanos y más tarde en los polígonos residenciales construidos rápidamente para recibir el crecimiento de la población metropolitana. Estos barrios, resultado de las nuevas políticas sociales de viviendas, servicios y equipamientos para los obreros y sus familias que acompañaron la industria fordista, son los lugares de residencia de las personas nacidas en Andalucía muy concentradas en la RMB y en los barrios periféricos de la capital y de su aglomeración que se extiende de Santa Coloma de Gramanet hasta Viladecans, y hacia el interior, hasta Terrassa y Sabadell (Bayona Carrasco y Domingo Valls, 2004; Miret, 2003; Tatjer, 2006). Todavía en 1991, Barcelona y 8 municipios<sup>6</sup> del continuo urbano aún acogían el 50% de los catalanes nacidos en Andalucía y Terrassa y Sabadell otro 10% más. Se puede considerar, atendiendo al fuerte peso demográfico de los inmigrantes españoles en el crecimiento de la región metropolitana, que sus asentamientos configuraron ampliamente la división socio-espacial de la metrópolis.

Al llegar los primeros extranjeros rompieron en parte este modelo. Ciertos grupos de inmigrantes y sobre todo, el principal en aquellos momentos, los marroquíes permanecieron en el centro metropolitano, enlazando con la función histórica de acogida a la inmigración del distrito de Ciutat Vella, aunque también se distribuyeron en el espacio metropolitano, como en el litoral del Maresme o en las comarcas interiores (Miret, 1998). En los 15 últimos años estos cambios se han reforzado con el peso adquirido por la

inmigración extranjera que pasó de representar menos del 2% de la población metropolitana al 11%, lo que supone en si mismo un cambio muy significativo.

### II.1 - La difusión de los inmigrantes en las coronas metropolitanas

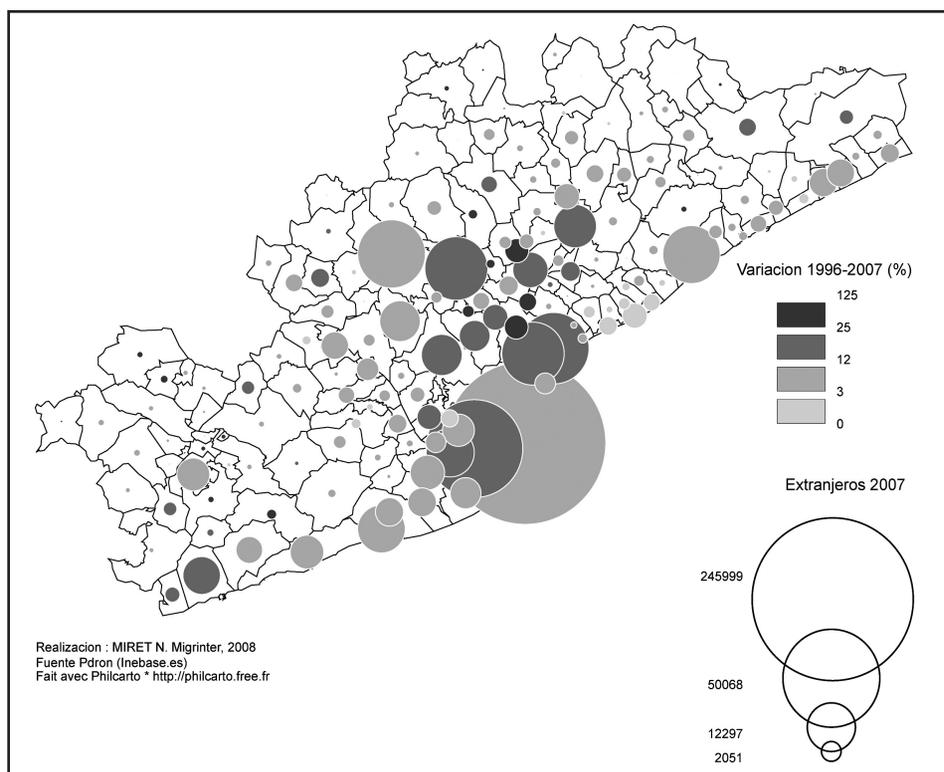
Un indicador de los cambios puede ser la lectura de las tasas de evolución del número de extranjeros por municipio. El mapa 3 muestra la evolución desde el año 1996, que corresponde al final del primer periodo migratorio, cuando la migración hacia Catalunya y España ya es asumida como un fenómeno estructural. Los extranjeros son ya numerosos y se han realizado varios cambios legales. Por otra parte, podemos hablar de un nuevo modelo metropolitano en el que las especializaciones económicas y territoriales son las propias de un contexto post-fordista.

Si retomamos la clasificación antes evocada, se clarifica el papel de los tres tipos de territorios antes mencionados (mapa 3). En primer lugar, el municipio central y las ciudades secundarias conocieron un leve crecimiento de la población extranjera durante el periodo de máxima inmigración, inferior al 10%. En el mismo tiempo, los municipios de la aglomeración central y de su continuo urbano, aquellos que jugaron un papel central en la vida de los inmigrantes españoles, conocen altas tasas de crecimiento, entre 15 y 20% de media. Este proceso corresponde a la recentralización de la inmigración en la aglomeración central mencionada por Bayona y Domingo (2004) con un proceso de selección de la población según sus variables socio-demográficas. Se puede hablar de una mayor polarización de la inmigración típica de las metrópolis actuales, con una relativa saturación del municipio central que crece en menor medida y un aumento mayor en sus límites más próximos. Con este fenómeno, la distribución residencial de los inmigrantes extranjeros se acerca a la geografía dibujada por la inmigración interna, que impulsó el crecimiento de estos municipios de la AMB.

Por otra parte, siguiendo a Fullaondo y Roca (2004), la comarca del Vallés Occidental es la que cobró mayor protagonismo en el último período con tasas de crecimiento entre 15 y 20%, especialmente Sabadell, Sant Cugat y Cernayola, la parte de esta comarca más cercana al centro metropolitano. Podemos añadir parte del Vallès Oriental con municipios como Mollet del Valles o Granollers, y las ciudades de Vilafranca del Penedes y Villanova i la Geltru al sur que también aumentaron su papel en la acogida de extranjeros. Se trata del sistema de ciudades emergentes que más participaron en la descentralización industrial, de servicios y residencial, y que recobraron un dinamismo general en esta época. Como lo subraya Francesc Muñoz, “los lugares de mayor dinámica urbana en términos de construcción de viviendas desde 1987 no han sido las ciudades más grandes, sino los municipios entre 10.000 y 50.000 habitantes” (citado por Capel, 2004). Con relación a los años noventa, se puede hablar de una diversificación residencial y de una difusión de los extranjeros en el conjunto del territorio de la

<sup>6</sup> Hospitalet de Llobregat, Badalona, Santa Coloma de Gramanet, Cornellà de Llobregat, Sant Boi de Llobregat, Prat de Llobregat, Viladecans, Cerdanyola del Vallès.

MAPA 3. Evolución de la distribución territorial de los extranjeros en la Región Metropolitana de Barcelona. 1996-2007.



primera corona, al mismo tiempo que un reforzamiento de las ciudades que estructuran la segunda corona.

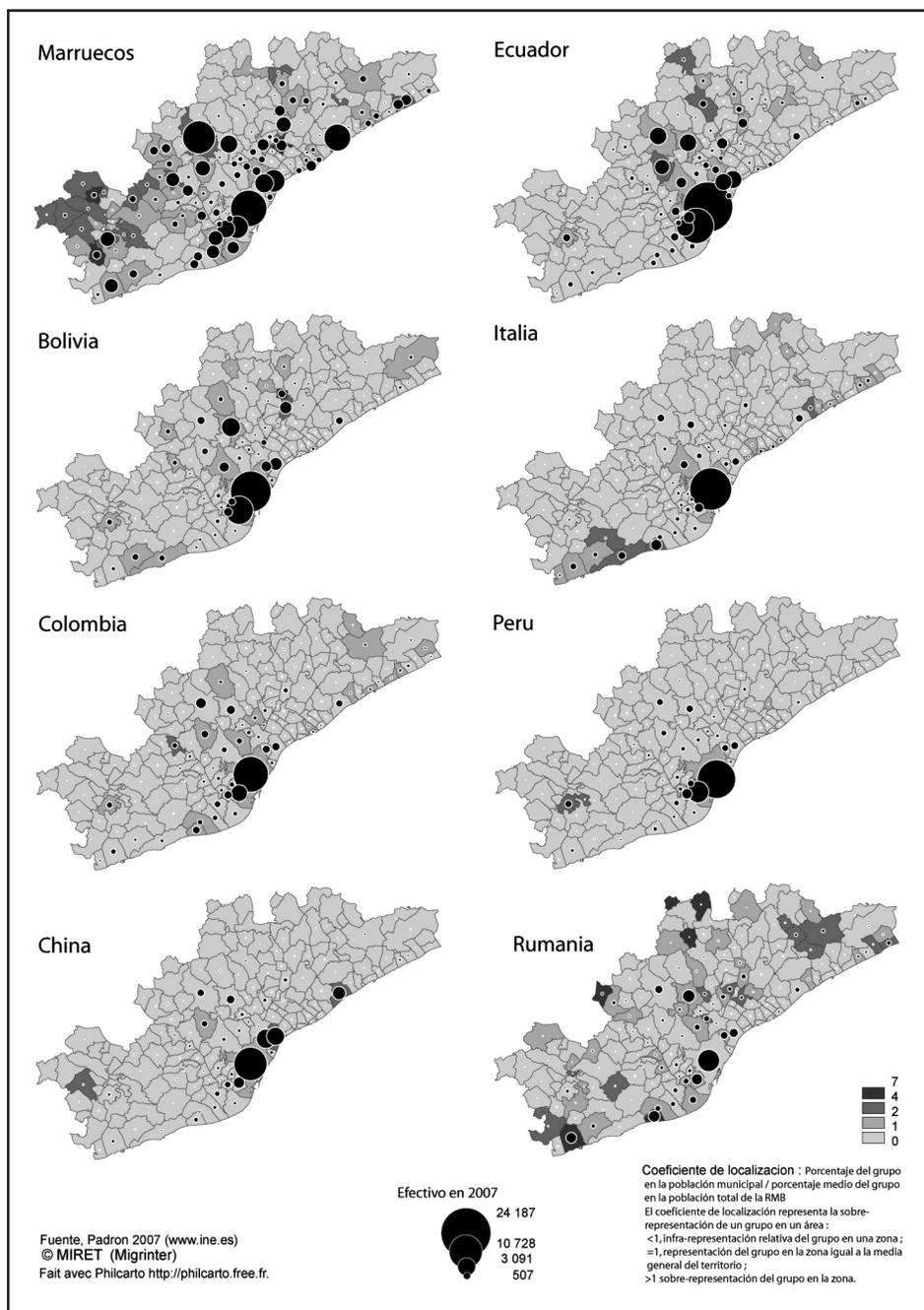
La tercera zona de crecimiento de residentes extranjeros es la del medio periurbano, los pequeños municipios de la segunda corona metropolitana que han experimentado los más fuertes crecimientos en los últimos años, superiores al 25 %, aunque no conocieron la inmigración de la década de los años 90. En cambio, las ciudades medianas litorales y sus alrededores (Masnou, Vilasar o Premià de Mar), que fueron focos importantes en la primera época migratoria, paradójicamente se han estancado con tasas entre el 1 al 5% de crecimiento de los extranjeros.

El análisis de la inscripción territorial diferencial de los distintos colectivos nacionales nos ayuda a entender estas tendencias. A nivel continental, la distribución de los distintos grupos corresponde a las tendencias detectadas en mi tesis a partir de los datos de 1991 y de un estudio de campo. Como ya lo habíamos señalado, los africanos son el grupo continental que más se distribuye en el territorio y en todos los tipos de municipios mencionados previamente (los cinco primeros municipios de población africana totalizan sólo el 43% del total). Por el contrario, los asiáticos constituyen el grupo más concentrado en la metrópolis central (el 84% residen en sólo 5 municipios). Los nacionales de la Unión Europea y los americanos tienen en común una gran concentración en la ciudad central y una importante representación en las ciudades más grandes de la segunda corona. Con todo,

los europeos se distinguen por su importante presencia proporcional en los municipios del Garraf.

A nivel municipal, estas dinámicas se organizan en función de las redes sociales propias de cada grupo en migración y según las oportunidades del territorio. Un análisis más preciso de las pautas residenciales en la RMB de las nacionalidades más representativas (mapa 4) muestra tendencias de asentamiento bien diferenciadas que podemos atribuir al papel de ayuda, bien conocido, de las redes migratorias en la búsqueda de vivienda y en la vida cotidiana. Empezando por los más numerosos, los marroquíes se dispersan en todo el territorio de la RMB, con sólo un 33% que se concentra en cinco municipios del continuo urbano y una buena implantación en las principales ciudades. Esta difusión no es sólo el resultado de muchos años de residencia en este territorio, el marroquí siendo el colectivo más antiguo; también contribuye el hecho que estén particularmente sobre-representados en el espacio periurbano. Estos asentamientos de la población marroquí en pequeños municipios repartidos en la segunda corona, confirman una tendencia histórica que se explicaba en los años noventa por la proximidad a la oferta de trabajo, tanto en la agricultura como en la construcción (Miret, 1998). Sin embargo, en la actualidad varios grupos han reproducido el mismo tipo de lógica residencial. Es el caso, en particular, de los rumanos cuya distribución es similar a la de los marroquíes, aunque los primeros sean mucho menos numerosos.

MAPA 4 Comparación de los comportamientos residenciales de los principales grupos de extranjeros en la Región Metropolitana de Barcelona. 2007



Los inmigrantes de las nuevas nacionalidades de la inmigración latinoamericana han elegido, de forma muy clara, ciertos municipios de la primera corona industrial, especialmente L'Hospitalet de Llobregat, segundo lugar de acogida de los ecuatorianos, bolivianos y peruanos (16-18%), o Sabadell donde viven parte de los bolivianos (8%). Para estas tres nacionalidades, los cinco municipios centrales albergan al 60% del grupo. Por el contrario, el comportamiento de los peruanos más antiguamente instalados en el territorio sigue

otras pautas; ya en el 1991 se distinguían por una importante concentración en la aglomeración central, tendencia que continua en la actualidad. En Barcelona y 4 municipios colindantes residen el 77% del grupo, que también ha conocido una difusión en la primera corona.

Además de estas pautas, hay que destacar la difusión de una parte de ecuatorianos, bolivianos y colombianos, éstos en menor medida, en las pequeñas ciudades periféricas y en los municipios periurbanos. Esta característica se puede

observar también a nivel estatal, donde estos tres grupos combinan la tendencia a la sobre-representación en las grandes áreas metropolitanas y, al mismo tiempo, participan en la tendencia a la difusión de la inmigración en el conjunto del territorio (Baby collin, Cortes and Miret, 2009).

Entre los “latinos”, los argentinos presentan también pautas residenciales específicas, ubicándose de forma mayoritaria en el litoral, con un perfil residencial que puede asociarse al de los nacionales de la Unión Europea. El sistema urbano de Villanova la Geltrú y Sitges y el de Castelldefels atraen cada uno 5% de estos grupos. En el caso argentino, probablemente, influye la existencia de cadenas migratorias más antiguas, relacionadas con la inmigración de los refugiados políticos de los años setenta con mejor estatus social que sus compatriotas recientemente instalados en la RMB<sup>7</sup>. Los bolivianos también están sobre-representados en estos municipios.

El aumento de la población china se tradujo en su dispersión en el territorio, iniciada en los años 90 (Beltràn y Saiz, 2001). A pesar de su primera implantación típicamente central, la presencia de vecinos chinos tiene una importancia creciente en los municipios del continuo urbano y, sobre todo, en Badalona y Santa Coloma de Gramanet (7000 personas). Como en otros muchos contextos migratorios metropolita-

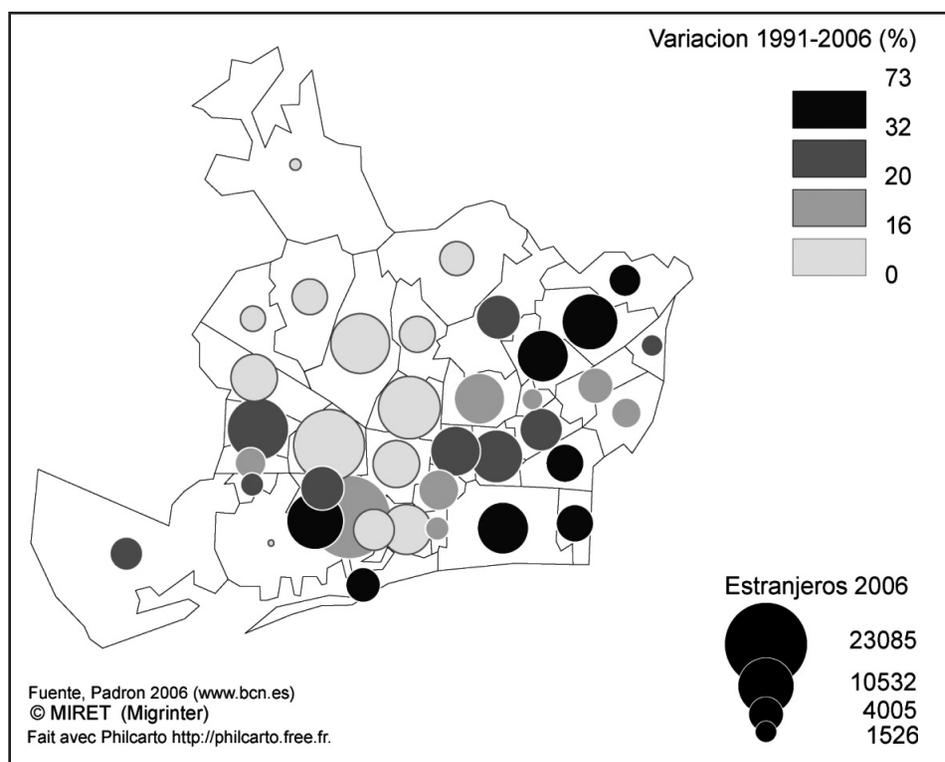
nos, esta población tiene pautas de asentamiento comunitarias y específicas y parecen estar reproduciendo, en algunos municipios, el modelo de “Chinatown” periférico según recientes titulares de la prensa (Serra del Pozo, 2006: 143).

Por último, destacar que la evolución de los empadronamientos muestra, para casi todas las nacionalidades, una pérdida de importancia relativa de los municipios del área metropolitana, lo que hace suponer que la recentralización mencionada cada vez se produce más lejos del centro. Por ello, estos cambios en la distribución espacial de los inmigrantes se tienen que analizar considerando, también, el municipio central.

## II.2 La redistribución de la población extranjera en Barcelona

A pesar del crecimiento periférico, Barcelona continua ejerciendo el papel de centro cosmopolita y su población extranjera aún progresa levemente, con 20 000 personas más entre 2006 y 2008. El mapa 5 muestra los barrios que acogieron la mayoría del crecimiento migratorio de la última década. Aparece claramente la tendencia a la desconcentración de los barrios de inmigración, fenómeno ya señalado por Bayona Carrasco (2004). Siete de los ocho barrios con un crecimiento anual superior al 30% son periféricos y colindantes, precisamente, con los municipios del continuo urbano que más

MAPA 5. Evolución de la población extranjera en los barrios de Barcelona. 1991-2006



<sup>7</sup> Es interesante remarcar que los italianos, de los cuales dos terceras partes han nacidos en Argentina, siguen las mismas pautas de asentamiento.

crecieron en el mismo período. Sin embargo, el distrito central, Ciutat Vella, con el 15% de los extranjeros residentes en Barcelona, que representan el 37% del total del vecindario del distrito, continúa siendo el principal foco de inmigración. Esta situación se refleja, en particular, en el barrio de Raval que con 21.165 vecinos extranjeros, el 45,5% del vecindario, continúa simbolizando en el imaginario colectivo la historia de las diferentes oleadas migratorias. Sin embargo, se afirma una tendencia de una pérdida de población extranjera en Ciutat Vella, que paso de representar el 20% del total de los lugares de residencia en 2002 al 14,8% en 2008.

En términos generales, se puede afirmar que los barrios nacidos con la extensión urbana fordista y la inmigración interna vuelven a tener un papel central. En la década de los 90, sólo la franja más integrada de los extranjeros accedía a la vivienda de protección oficial, con muchas dificultades de acceso para los indocumentados o las personas en situación económica más precaria. Allí solo residían marroquíes arraigados desde hacía varios años y argentinos con buenas situaciones laborales.

Este rápido análisis nos permite concluir que permanece un sistema de inmigración operativo, constituido históricamente y que se adaptó a la globalización de los fenómenos migratorios y al proceso de metropolización. La inmigración

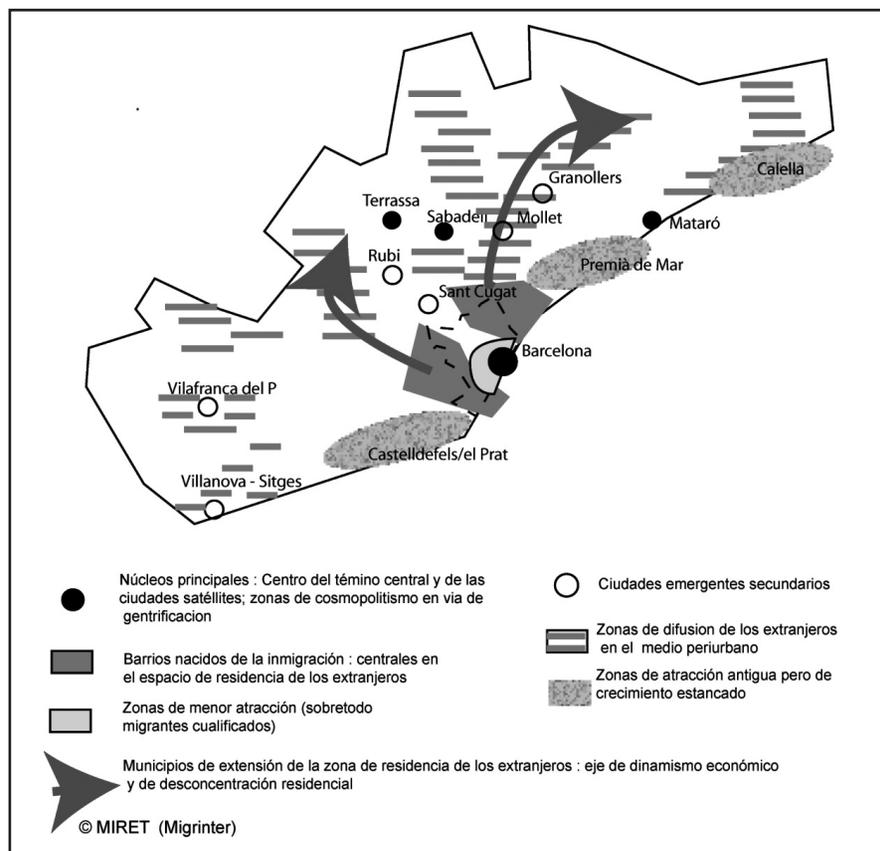
extranjera que, recordemos, es el principal factor de reducción del estancamiento de las áreas metropolitanas, siguió las pautas generales de desconcentración del crecimiento, características del proceso de difusión espacial. En el próximo apartado vamos a analizar cómo este sistema participó en los procesos del desarrollo urbano teniendo en cuenta los diferentes aportes demográficos de los principales grupos.

### III La evolución de la relación migración/metropolización:

Fullaondo y Roca (2004) plantean en sus conclusiones varios fenómenos que influyen en la distribución de los distintos grupos nacionales de inmigrantes. Entre ellos cabe destacar la estructura del mercado inmobiliario, con una distribución jerárquica centro-periferia, y la especialización económica de los territorios metropolitanos, que refuerza cada día más el papel terciario de la zona central y la descentralización de la actividad industrial lo que genera que los empleos menos cualificados, más asequibles para la población inmigrante, aumenten más en la periferia que en la zona central.

A estos factores se tiene que añadir la dinámica social propia de cada grupo migratorio. Las diferencias residenciales entre los grupos muestran, entre otros aspectos, la importancia de las redes sociales de las comunidades en migración denominadas cadenas migratorias que facilitan a los recién

MAPA 6. El sistema de inmigración en la metrópolis de Barcelona



llegados una mejor inserción en su nuevo contexto. La intensidad variable de estas redes y las estrategias de integración específicas tienen evidentes repercusiones en el espacio residencial escogido. Es difícil precisar cuál de estos factores es más decisivo en la orientación de los itinerarios residenciales de los diferentes grupos, pero podemos aproximarnos a un análisis diferenciado del peso de cada factor. En el mapa 6 se muestra un intento de tipología de las formas en que los distintos grupos participan en el desarrollo metropolitano, considerando los contextos económicos y migratorios (mapa 6).

### III-1 Las zonas del cosmopolitismo de los núcleos antiguos

La evolución de los centros históricos, espacios típicos de la acogida de inmigrantes en las ciudades latinas, está cambiando en la nueva etapa de metropolización. Barcelona que invirtió muchas energías en su imagen y “marketing urbano” aparece, en este sentido, como un paradigma, aunque, de forma progresiva, los centros antiguos de las ciudades satélites como Terrassa o Sabadell estén siguiendo el mismo camino.

Recordemos que estos núcleos antiguos donde todavía residen grupos importantes de inmigrantes españoles de clase popular se caracterizaban, hasta los últimos años, por un inframercado de vivienda que sin los extranjeros probablemente habría quedado vacía o habría tenido que renovarse. Desde los años veinte del siglo pasado, el centro de la ciudad se fue deteriorando porque las clases medias y altas se trasladaron hacia los barrios periféricos y los inmigrantes, de origen rural español primero, más tarde de origen extranjero, se instalaron en esta zona que se había desvalorizado, residencial y socialmente, y donde muchos pisos se habían compartimentado. En este sentido, para estos barrios céntricos los inmigrantes constituyeron una oportunidad: aceptaron alojarse en pésimas condiciones y por precios muchas veces excesivos porque en otros segmentos del mercado se les discriminaba. Sin embargo, con los múltiples proyectos de renovación urbana, de apertura de equipamientos y de espacios públicos, promovidos por el Ayuntamiento de Barcelona, estos barrios céntricos adquirieron un nuevo valor inmobiliario y se volvieron atractivos para los “gentrificadores”, jóvenes y familias de las clases medias y altas, símbolo de la recuperación demográfica de los centros europeos que se puede cualificar de “reurbanización”. Con esta evolución, que se concreta en acciones privadas o empresariales de rehabilitación de pisos, va disminuyendo el parque de vivienda modesta y/o degradada del los núcleos centrales que poco a poco se había reservado, casi en exclusiva, a los extranjeros con bajos recursos.

Sin embargo, la inmigración también juega un papel en la nueva etapa de estos barrios (Tabakman, 2001; Sargatal Bataller, 2001). La diversidad cultural en su dimensión simbólica de “world culture” que se apoya en la presencia de numerosos comercios étnicos, de naturaleza “banal” o más exótica (Serra del Pozo, 2006), también confirió un valor positivo a estos barrios. En primer lugar, porque permitió reabrir parte de los comercios de proximidad que son un factor de calidad urbana. En segundo lugar, porque este paisaje

multiétnico seduce a gran parte de los nuevos habitantes como indica un estudio sobre el sentimiento de pertenencia en estos barrios: “estoy muy contenta aquí, es un barrio que tiene gente muy diferente, muy dinámico, muy variado.[..] La diversidad de la gente que vive [..] cuando voy a otros barrios me sorprende que sean todos tan unificados” (chica recién llegada al Raval; Ortiz Guitard, 2004). En este sentido, es destacable la concentración de los chinos o pakistaníes en estos barrios centrales, lo que podemos atribuir a su papel en el comercio de la capital. Ecuatorianos y bolivianos que trabajan en servicio doméstico y cuidados personales también se ubican en estos barrios porque los gentrificadores de categoría alta los necesitan. Sin embargo, una mayoría residen en la periferia. En las entrevistas realizadas a inmigrantes andinos<sup>8</sup>, entre sus motivos de localización residencial atribuían escasa importancia al criterio de proximidad al empleo porque, afirmaban, todos los barrios están suficientemente comunicados por los transportes públicos.

Así se configura en los núcleos antiguos de la metrópolis en vía de renovación un modelo socio-demográfico de convivencia y de dependencia en términos de empleo entre un número decreciente de inmigrantes de bajos recursos y las familias más jóvenes o de categorías medio-altas que participan en la reurbanización.

### III-2 El potencial de transformaciones en los barrios populares del fordismo

Los trabajadores que cada vez tienen más dificultades para residir en los pisos encarecidos de los núcleos antiguos son los que dibujan la geografía de reconcentración en la periferia que hemos esbozado. La sobre-representación de varios grupos de inmigrantes en las ciudades de la AMB, donde se encuentran los polígonos de vivienda obrera de los años 60 y 70, permite pensar en un papel creciente de este segmento del mercado de vivienda. En Barcelona, este tipo de barrios concentra la oferta de un mercado inmobiliario aún asequible.

Varios estudios recientes han analizado los cambios en el acceso de los inmigrantes al mercado inmobiliario en un contexto de inflación crónica de los alquileres y de los precios de compra. Entre otros, el reciente estudio del colectivo IOE (2006) muestra la orientación de una parte de los inmigrantes más estabilizados hacia la compra de vivienda en el segmento más barato del mercado, con nuevas ofertas hipotecarias y programas institucionales que les ayudan, al menos parcialmente, en ese proyecto. Aunque estos autores subrayen el bajo impacto de la medida, hay que destacar que desde el año 2000 el inmigrante puede acceder al mercado de la vivienda de protección oficial. Por otra parte, la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), realizada por primera vez en el año 2007<sup>9</sup>, nos confirma que la adquisición

<sup>8</sup> Entrevistas realizadas en el marco del programa IMITLA, “Nuevas trayectorias de la migración internacional andina en América Latina y Europa. Itinerarios de movilidad y inscripciones territoriales de los inmigrantes andinos en las grandes metrópolis en Argentina y España” (CNRS y Conicet).

<sup>9</sup> Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007). Disponible en [www.ine.es](http://www.ine.es).

de la vivienda aumentó de forma notable en los últimos años dado que el 32,7 % de los hogares inmigrantes son propiedad de sus habitantes (Reher, 2008: 83). Conociendo, por la misma encuesta, que el 34% vive con personas que no son ni su pareja ni sus hijos, se puede pensar que la compra no siempre es el resultado de una estabilidad familiar y social, sino una estrategia para afrontar la situación de la vivienda independientemente de la orientación del proyecto migratorio.

Por otra parte, se debe destacar el carácter extremadamente rápido de los flujos y cambios de los que estamos hablando. En el caso de la población andina, el flujo se concentra en los últimos diez años y las cadenas migratorias generaron un efecto “bola de nieve” en la localización residencial de los recién llegados, aunque no sea éste el único factor como recuerda Martínez Veiga, (1999). Los entrevistados a quien preguntamos por sus motivaciones residenciales citaron, en primer lugar, conocer alguna persona, compatriota o amigo español, que les ayudó a encontrar su actual vivienda. En la mayoría de los casos, los inmigrantes se ubicaron en un primer momento en casa de una persona conocida, la época de aterrizaje descrita por García Almirall y Frizzera (2008), para trasladarse cuando pueden a una vivienda cercana, en el mismo barrio en el que han aprendido a ubicarse en el territorio de acogida. Esto explica el aumento tan rápido de la proporción de residentes latinoamericanos en varios barrios periféricos del municipio central o de las ciudades limítrofes donde, por otro lado, existían importantes bolsas de vivienda barata. Se puede pensar, incluso, que este proceso generó una oferta específica de parte de los propietarios que vieron la oportunidad de revalorizar en este mercado unos pisos en malas condiciones.

Esta mayor ubicación de los inmigrantes en los barrios de los años sesenta ya fue señalada por Bayona y Domingo (2004) que concluían que la desconcentración de los extranjeros suponía reducir su nivel de segregación espacial. Otros autores, Arbaci (2008) entre otros, postulan que si este mercado les es ahora accesible a los inmigrantes, eso sólo supone un desplazamiento de la cuestión de la segregación y otras formas de exclusión del mercado de la vivienda. Varios factores como el superior hacinamiento, el deterioro de este segmento del parque de vivienda o, más en la actualidad, la dependencia de hipotecas excesivas continúan manteniendo parte de los extranjeros en condiciones de vivienda inferiores a la media de la población (Terrones, 2008).

El modelo de metrópolis español se acerca así al modelo francés donde en los barrios obreros de los años 60 sólo quedan, bloqueados, las categorías más populares, entre las cuales la población extranjera está más representada (Simon, 2000). No pensamos que se pueda aplicar aquí el modelo de la Escuela de Chicago donde la tendencia a trasladarse a la periferia traducida una mejora en la calidad de alojamiento y simbolizaba el proceso de integración de los inmigrantes (Torres Pérez, 2007). El estudio que hemos empezado en uno de los barrios de Barcelona que está experimentando un

mayor crecimiento<sup>10</sup>, el barrio de Besos, muestra que los extranjeros no ocupan precisamente los pisos de mayor calidad. Por el contrario, se insertan en las zonas que merecen actualmente una atención especial en el marco de la *Llei de barris*, promulgada en 2006 por el Govern catalán para la mejora urbanística, social y económica de las áreas que requieren una atención especial<sup>11</sup>. En ciertos casos, como el barrio Montserrat en Terrassa y Rocafonda en Mataró, los proyectos tienen por principal objetivo favorecer la interacción y la interculturalidad entre todos los vecinos.

Se trata de territorios que están recomponiendo su papel residencial en el marco de la metrópoli post-fordista, acogiendo los “nuevos proletariados urbanos”, empleados de los servicios, peones de la construcción y trabajadores menos cualificados y más precarios del sector industrial. Estos nuevos residentes constituyen realmente una oportunidad para estos barrios envejecidos. Como señala una especialista en la vivienda obrera de Barcelona, “la clase obrera, convertida en lo que algunos autores definieron como la “infantería de la propiedad”, ha de afrontar hoy, especialmente en los antiguos barrios de autoconstrucción, en las áreas históricas y en buena parte de los polígonos de promoción privada o pública, la propiedad de unas viviendas, en muchos casos obsoletas, que plantean la necesidad de fuertes inversiones para paliar situaciones de graves patologías y para adaptarlas a los estándares modernos o a las necesidades de unos usuarios envejecidos que, en muy pocos casos, pueden rentabilizar su propiedad a no ser a costa de su desplazamiento a la periferia o su regreso a los lugares de origen” (Tatjer, 2005).

Como apuntaban Domingo y Bayona (2004), continúan siendo familias quien se instalan en estos barrios periféricos confiriendo un nuevo dinamismo a territorios que habían quedado envejecidos y marginalizados. El precio de la vivienda en los municipios del continuo urbano fue el atractivo para los inmigrantes atraídos por la metrópolis. Una parte de estos nuevos vecinos de los municipios del continuo urbano vinieron desde Barcelona. “La movilidad residencial de la población extranjera está transformando el patrón territorial que la población española había dibujado en las dos últimas décadas. Desde los sesenta y setenta, los municipios que limitan con Barcelona no habían conocido un saldo migratorio tan intenso en su relación con la ciudad central como el que se está registrando actualmente” (Bayona y Carrasco, 2006). Otros nuevos residentes llegaron desde otra provincia o directamente desde el extranjero, porque conocían esta oferta de vivienda barata. Este fenómeno es percibido, más bien, como una oportunidad urbanística, “la inmigración ha devuelto un valor inmobiliario a

<sup>10</sup> Estudio presentado con Pau Serra del Pozo, « Potentiels de transformation des quartiers populaires de la banlieue de Barcelone à travers les pratiques socio-résidentielles et économiques de l’immigration récente ». Comunicación al coloquio « Les périphéries urbaines entre normes et innovations. Les villes du sud de l’Europe », Bordeaux 9-11 juin 2008.

<sup>11</sup> El barrio de Besos obtuvieron proyecto de mejora de 14 millones de euros en la convocatoria 2008 (web Generalitat)

buena parte del parque de viviendas de la primera industrialización” (IOE, 2006), pero merece un estudio detallado a escala de cada barrio.

El tercer espacio de crecimiento de la inmigración en la RMB, las ciudades medianas que estructuran la segunda corona y los municipios periurbanos, requieren de otros factores explicativos algunos de los cuales pasamos a exponer.

### III-3 ¿Qué participación en la periurbanización?

La inserción de marroquíes, rumanos, ecuatorianos o bolivianos, en el medio periurbano no es el resultado de la misma estrategia residencial que el resto de la población. Como demuestran varios estudios en España y Francia, los nacionales se dirigen a estos espacios en parte porque les atrae un cuadro de vida más “tranquilo” pero, también, porque no pueden acceder a la propiedad en las zonas de urbanización más “compacta” (Muñoz, en Capel, 2004). Con este movimiento se generó un importante desarrollo de la construcción de adosados y pisos en los pueblos pequeños más cercanos a los ejes de comunicación o las zonas de empleo periféricas, que provocó el aumento de demanda de mano de obra barata que ocuparon los inmigrantes recientes. La periurbanización empleó en el sector de la construcción a los hombres más numerosos con el proceso de reagrupación familiar, y en el servicio doméstico a las mujeres. Las familias periurbanas, compuestas generalmente por dos personas que trabajan, tienen una alta movilidad cotidiana que impone confiar parte de las tareas domésticas a asalariados, entre los cuales las extranjeras son muy numerosas, particularmente en el mercado informal. Igualmente, una parte de los inmigrantes recientes continúa jugando el papel de mano de obra flexible y barata en las zonas rurales, pero esta función se desarrolla en pequeños municipios cuyo mercado laboral puede saturarse rápidamente.

Este análisis requeriría un estudio más detallado cruzando datos sobre nacionalidad, empleo y residencia, que podría realizarse con un trabajo de campo y una explotación estadística completa que no cabe aquí. Con todo, hay que destacar que los inmigrantes han contribuido al desarrollo de dinámicas económicas originales de la periferia metropolitana, relacionadas con la complementariedad entre agricultura intensiva, el turismo y la desconcentración residencial.

### Conclusiones

Como todas las metrópolis, Barcelona se confirma en su papel cosmopolita y en su importancia en la atracción de los flujos migratorios internacionales. Además de la ciudad central, para los grupos de inmigrantes más vulnerables económicamente, esta atracción se traduce por una extensión de su espacio residencial y de vida cotidiana a las periferias del continuo urbano, tradicionalmente receptoras de la mano de obra inmigrante industrial de los años 60. Por último, los territorios de la segunda corona metropolitana también inte-

gran progresivamente el sistema de inmigración. Con la masificación migratoria de los últimos años, esto plantea nuevos desafíos y oportunidades a los poderes públicos y a la sociedad civil. La convivencia se realiza hoy entre una población barcelonesa diversa y en diferentes contextos metropolitanos.

Por otra parte, estas nuevas localizaciones suponen también oportunidades de proyectos migratorios y de inserción diferentes. No se puede olvidar en este análisis, muy estadístico, la dimensión de las redes migratorias. Ser inmigrante y escoger el lugar de residencia no comporta ni las mismas dificultades ni las mismas ayudas que las propias de un residente antiguo en un territorio. Los investigadores de la Escuela de Chicago mostraron ya hace casi un siglo que la primera implantación en una ciudad variaba en función de distintos factores relacionados con el propio proceso migratorio y, en particular, con la solidez de las redes sociales de apoyo (Torres Pérez, 2007). Pero como recuerdan varios autores, el papel de las redes se termina cuando los potenciales de la zona de instalación disminuyen o se hacen menos interesantes con relación a otras zonas (De Miguel Luken, Solana Solana y Pascual De Sans, 2007). Si las transformaciones de los últimos años con el crecimiento migratorio fueron muy rápidas, una característica de la cadena migratoria es justamente su adaptabilidad a los contextos y particularmente a la estructura fundamental del territorio, en la medida en que establece las oportunidades de empleo y de residencia. Evidentemente, con el tiempo y a medida que el proceso de integración se consolide, las pautas de asentamiento van a diversificarse con los mismos criterios que el resto de la población. La gran movilidad residencial de los inmigrantes en los primeros años tiende a reducirse con la instalación y el arraigo. “En la etapa de asentamiento el inmigrante se acomoda en determinado estrato social de la sociedad receptora y comienza a pensar en abandonar la localización residencial que le sirvió de puerta de entrada” (García Almirall, 2008). Pero esta “integración residencial” se va a producir en el marco del territorio en que el se han establecido. En este sentido, como hemos visto, se confirma que los inmigrantes están apoyando una vez más el proceso de metropolización que, en la actual etapa, consiste en una doble dinámica de reconcentración y difusión periurbana.

La pregunta que cierra este texto es saber si este esquema simboliza la emergencia de un nuevo modelo metropolitano o traduce, básicamente, pautas más específicas de un nuevo modelo de segregación socio-espacial, del que se tendrán que cuestionar las implicaciones en el acceso al territorio y a sus servicios para los individuos. En cualquier caso, es necesario investigar de forma más detallada y empírica las transformaciones urbanas que acompañan esta difusión del espacio de inmigración en la metrópoli. Un tema más relevante aun en un momento como el actual, donde el marco geográfico de las regiones metropolitanas aparece como espacio de intervención predilecto de las políticas públicas.

## Bibliografía

- ARBACI S., (2008): "Hacia la construcción de un discurso sobre la inmigración en las ciudades del sur de Europa. La política urbanística y de vivienda como mecanismos estructurales de marginación étnica residencial", *ACE*, 8, pp. 11-38.
- BABY COLLIN V., CORTES G. y MIRET N., (2009): "Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières", *Mélanges de la Casa Velázquez*, N°39-1/2009.
- BAYONA CARRASCO J. y DOMINGO VALLS A., (2004): *Determinantes socio demográficos en la localización espacial de la población extranjera en Barcelona*. Gerona (internet).
- BAYONA CARRASCO J. and LOPEZ GAY A., (2006): "La movilidad residencial de la población de nacionalidad extranjera generada en Barcelona, 2000-2004", *Papers de demografia*, N°305.
- BELTRÀN J. and SAIZ A., (2001): *Els xinesos a Catalunya, familia, educació i integració*. barcelona, 155p.
- CAPEL H., (2004): "Muñoz, Francesc. Urbanització. La producció residencial de baixa densitat a la província de Barcelona, 1985-2001", *Biblio 3W, Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales, Universitat de Barcelona*, Vol. IX, n° 528, 15 de agosto de 2004 (internet).
- DE MIGUEL LUKEN V., et al., (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Fundación BBVA (internet).
- FULLAONDO A., (2007): "La inmigración en España una aproximación metropolitana comparada", *ACE© Vol.2*, núm. 4, Junio 2007 pp. 497-518.
- GARCIA ALMIRALL P. and FRIZZERA A., (2008): "La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo", *ACE© AÑO III*, núm. 8, octubre 2008, pp. 39-52.
- IOE C., (2006): *Inmigración y vivienda en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- MARTINEZ VEIGA U., (1999): *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona, Icaria.
- MIRET N., (1998): "Panorama migratoire de la Catalogne : 1950-1995", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol.13-N°3, 1998.
- MIRET N., (2003): "La immigració i l'articulació de l'espai metropolità", *L'Avenc, Revista d'història i cultura*, N°277, Febrer 2003.
- NEL-LO O., (2000): "Monogràfic. Les ciutats emergents de la regió metropolitana de Barcelona", *Notes*, Any: 2000 Vol.: 14.
- NEL-LO O., (2004): "Las ciudades españolas en el umbral del siglo XXI", *Papers, Regió Metropolitana de Barcelona*, núm, 42, septiembre 2004, pàgs. 9-62.
- ORTIZ GUITARD A., (2004): *Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona* Méjico, Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana de México. 219p.
- REHER, D-S (dir), CORTÉS ALCALA, L, GONZÁLEZ QUIÑONES, F, REQUENA, M, SANCHEZ DOMINGUEZ, M<sup>ª</sup>I, SANZ GIMENO, A, STANEK, M (2008) *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Madrid, INE
- ROCA CLADERA J. and FULLAONDO A., (2004): *Análisis de la distribución territorial de la inmigración extranjera en la región metropolitana de Barcelona*. Gerona (internet),
- SARGATAL BATALLER A., (2001): "Gentrificación e inmigración en los centros históricos el caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, N° 94 (72).
- SERRA DEL POZO P., (2006): *El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona*. Barcelona, Fundació la Caixa, 189p.
- SERRA DEL POZO P., (2007): *Le commerce des immigrés dans la vieille ville de Barcelone*. Bilbao, Université de Deusto ; HumanitarianNet. 87-96p.
- SIMON P., (2000): *Le logement et l'intégration des immigrés*. pp. 327-335p.
- SOLANA SOLANA M., (2005): "Nuevas pautas de migración y poblamiento: las dinámicas de los municipios de Cataluña", *Geographicalia*, 46, pp.35-49.
- TABAKMAN E., (2001): "El casc antic de Barcelona: actuació urbanística o "limpieza social"", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona*, N° 94 (72).
- TATJER M., (2005): "La vivienda obrera en España de los siglos XIX y XX: de la promoción privada a la promoción pública (1853-1975). " *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona*: vol. IX, núm. 194 (23).
- TATJER M., (2006): "La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana. " *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universitat de Barcelona*, vol. X, núm. 218 (46).
- TERRONES A., (2008): "Immigració i habitatge : els canvis en les pautes d'exclusió residencial ", *Nous Horitzons* N°190 Any 47.
- TORRES PÉREZ F., (2007): *Nous veïns a la ciutat ; els immigrants a València i Russafa*. Publicacions Universitat de València. 377p.